



bera, lo confieso ingénuamente, aunque procuré disimularlo, tuve bastante miedo; pues bien: en ninguno de ellos, fué tanto, como el que tengo ahora, al verme obligado a dirigiros la palabra. Siendo tanta la emoción que experimento y careciendo además, como carezco, de dotes oratorias no extrañareis que haya incoherencia en mis ideas e incorrección en mi lenguaje. Os suplico me dispenseis, y yo os prometo, a' mi vez, ser muy breve, para molestaros el menor tiempo posible.

Cumpliendo un gratísimo deber, saludo, en primer lugar, respetuosamente a' Su Magestad el Rey, a' Su Magestad la Reina Regente, al Gobierno de Su Magestad que, sin méritos algunos, por mi parte, me ha elevado a' este cargo; y al Señor Gobernador Civil de la provincia, Presidente nato de esta Corporación. Saludo afectuosamente a' los Señores Concejales que han cesado en sus cargos, sintiendo en el alma que su ausencia de estos escaños nos prive de su valioso concurso, en los trabajos y deliberaciones que han de tener lugar en lo sucesivo; saludo también afectuosamente al Señor Alcalde, que me ha precedido en este cargo, a' quien, al mismo tiempo, que manifiesto mi agradecimiento por los inmerecidos elogios que de mí ha hecho, al presentarme a' vosotros, suplico encarecidamente, puesto que, por fortuna nuestra, continúa formando parte del Ayuntamiento, que me ayude con su notoria ilustración y sabios consejos, para que pueda seguir su ejemplo y continuar la marcha